

GUÍA DE RECURSOS NATURALES DE LA VILLA DE LOS REALEJOS

Ubicado en la isla de Tenerife, el municipio de Los Realejos es uno de los más privilegiados de la isla, en cuanto a su riqueza natural, una riqueza que se pone de manifiesto en el hecho de que casi el 50 % de su suelo está protegido por las leyes ambientales. En este sentido, no resulta extraño que su entorno más inmediato, Las Islas Canarias, sean una de las zonas con mayor biodiversidad ecológica del planeta, con amplias variedades de flora y fauna autóctona y endémica.

Por sus condiciones tan particulares, Los Realejos se configura como una de las zonas mejor conservadas de las islas, estando esta conservación amparada por varias figuras legales de protección, a nivel nacional, regional (Ley de Espacios Naturales de Canarias) y europeo (Zona de Especial Protección para las Aves).

Entre las figuras de protección presentes en el municipio, destacan el Parque Nacional del Teide (79 has.), El Parque Natural de la Corona Forestal (2.270 has.), los Paisajes Protegidos de Los Campeches, Tigaiga y Ruíz (510 has.), y de la Rambla de Castro (45,9 has.), el Monumento Natural de la Montaña de los Frailes (25,7 has.) y el Sitio de Interés Científico de Barranco Ruíz (49,8 has.).

La rica diversidad de ecosistemas que ofrecen estos espacios protegidos constituye un atractivo y único escenario para el desarrollo de actividades en contacto con la naturaleza. Recorrer y visitar la extensa red de senderos que intercomunica estos espacios se convierte en una actividad obligada para todo aquel turista o residente que quiera disfrutar y aprender de nuestros espacios más emblemáticos.

PARQUE NACIONAL DEL TEIDE

El Parque Nacional del Teide es la mejor muestra de ecosistema volcánico de alta montaña de las Islas Canarias y supone un espectacular paisaje de características únicas en todo el planeta. Su singular flora, llena de endemismos, incluye una decena de especies en peligro de extinción, y los invertebrados cuentan con formas exclusivas de las que apenas se conocen unos pocos ejemplares.

Incluye además, hábitats amenazados como los hidropétricos, subterráneos, etc. que por su disposición y altitud se ven afectados anualmente, con distinta intensidad, por períodos de nevada, contribuyendo a mantener procesos ecológicos esenciales como es la recarga de los acuíferos.

Geomorfológicamente, toda la estructura de la caldera y el gran estratovolcán Teide - Pico Viejo son de relevancia internacional, pero además, hay una gran variedad de elementos en forma de pitones, cuevas, domos, etc., que acrecientan el interés científico y la espectacularidad de este área. Alberga además, una muestra representativa de hábitats eólicos, con especies exclusivas como la violeta del Teide.

El paisaje del parque es, por su naturaleza, de los más estremecedores de las islas y constituye un poderoso atractivo para los millones de turistas que anualmente lo visitan, convirtiéndolo en el Parque Nacional más visitado del continente europeo.

El Parque Nacional abarca, además de Los Realejos, los municipios de La Orotava, San Juan de la Rambla, La Guancha, Icod de los Vinos, Garachico, Santiago del Teide, Guía de Isora, Adeje, Vilaflor, Granadilla y Fasnia, perteneciendo a Los Realejos 79 de las 18.990 has. totales, donde se incluye una zona eminentemente forestal representada por los pinares y la vegetación de alta montaña.

PARQUE NATURAL DE LA CORONA FORESTAL

El Parque Natural de la Corona Forestal es una amplia superficie de pinar canario y vegetación de alta montaña, que circunda el Parque Nacional del Teide y que constituye el auténtico pulmón de Tenerife. En este espacio se encuentran las cabeceras de buena parte de los barrancos que forman la red de drenaje de la isla, por lo que ejerce un destacadísimo papel en la captación de aguas y en la conservación de los suelos ante la erosión.

La fauna y la flora tienen en este lugar un magnífico refugio, contando con una altísima biodiversidad endémica, que incluye varias especies amenazadas y muchas protegidas por la legislación nacional y por convenios internacionales, destacando sobre todas el pinzón azul del Teide y el pino canario, especie esta última, que tiene la propiedad de ser resistente al fuego, lo que ha propiciado, a pesar de los incendios forestales que han tenido lugar, que las cumbres de esta parte de la isla no se hayan convertido en desiertos de rocas erosionadas.

Junto al pino canario existen algunas comunidades de pino insigne que están siendo sustituidas en la actualidad por especies típicas de la laurisilva, con el fin de recuperar la formación boscosa que originalmente conquistó estos espacios.

También existen elementos geomorfológicos destacados (barrancos, pitones, lavas recientes, etc.) y representativos de la geología insular, algunos de notoria singularidad. En conjunto constituye un espacio de excepcional belleza y valor paisajístico.

PAISAJE PROTEGIDO DE LOS CAMPECHES, TIGAIGA Y RUÍZ

El Paisaje Protegido de Los Campeches, Tigaiga y Ruíz constituye una misma unidad geográfica y paisajística integrada por estos tres espacios naturales, que están situados al oeste del Valle de La Orotava. Se trata de un paisaje abrupto de gran belleza, perfilado por grandes escarpes.

El Paisaje protegido contempla además los acantilados costeros de El Terrero, donde abundan pequeñas zonas de bosquetes de vegetación termófila y formaciones de plantas rupícolas. Estos acantilados pueden llegar a alcanzar alturas de más de 500 metros, y constituyen unidades geomorfológicas representativas de destacados procesos geológicos.

Su interior atesora una alta biodiversidad de especies endémicas, que le confieren un destacado interés científico. La vegetación de las zonas bajas se caracteriza por la existencia de comunidades rupícolas en los acantilados, junto con cardonales-tabaibales. En la parte media aparece el fayal-brezal y restos de laurisilva. En la parte alta se localizan repoblaciones de pino canario y radiata, mientras que en el cauce del Barranco, los sauces son los ejemplares arbóreos más representativos. En Icod el Alto y en los Campeches son frecuentes las parcelas de cultivos y algunas viviendas dispersas, ligadas a las explotaciones, que conforman un paisaje agrario de alto valor cultural, siendo la papa y los cereales, especialmente el trigo, los cultivos que predominan.

La laurisilva de Los Realejos posee una gran importancia a todos los niveles, especialmente teniendo en cuenta la existencia en la misma, de un alto porcentaje de especies florísticas y faunísticas endémicas de Canarias, algunas muy raras y casi a punto de extinguirse, como las palomas rabiche y turqué, otras muy amenazadas como el cabezón y uno de los muchos taginastes de Tenerife. Además hay que destacar la gran variedad de la avifauna, que incluye canarios, herrerillos, capirotos, currucas, alispas, reyezuelos, pinzones y petirrojos, entre otras especies. En las paredes del barranco nidifican además cernícalos y aguilillas.

Por estos motivos, este espacio natural protegido se ha convertido en un enclave de gran importancia para la preservación de especies animales y vegetales en peligro, siendo declarado Zona de Especial Protección para las Aves (ZEPA), en el marco de la normativa medioambiental europea.

SITIO DE INTERÉS CIENTÍFICO DE BARRANCO DE RUÍZ

El Sitio de Interés Científico de Barranco de Ruíz abarca un total de 95,6 has. donde predomina el valor científico y conservacionista de sus elementos naturales y de la vegetación variada de carácter relíctico, que aún permanece en él.

La característica paisajística más notable de la zona, es la existencia de un relieve muy pronunciado, abarcando ambientes ecológicos muy dispares condicionados por los diferentes microclimas existentes, incluyendo zonas costeras

con vegetación halófila, pasando por el piso basal, la vegetación termófila, el monte verde, los pinares y otros tipos de ecosistemas donde abundan las comunidades rupícolas.

El Barranco de Ruíz, representa una gran depresión en el terreno, con paredes que alcanzan una altura máxima de 600 metros sobre un cauce situado a 200 metros de altitud.

Esta orografía hace posible que las aves rapaces (diurnas y nocturnas) estén representadas por la casi totalidad de especies que habitan en Tenerife: por un lado el ratonero común o "aguililla", cernícalo vulgar y búho chico o "coruja", como elementos versátiles (que pueden establecerse en diferentes rincones del espacio protegido), el gavilán y la lechuza común.

PAISAJE PROTEGIDO DE RAMBLA DE CASTRO

La costa del municipio de Los Realejos encierra numerosos atractivos de carácter histórico y natural. El verdor de las plataneras y el encanto de sus ricas haciendas, nos conducen a uno de los espacios protegidos más relevantes de la geografía canaria: La Rambla de Castro.

En su interior podemos encontrar elementos naturales que destacan por su rareza o singularidad, teniendo además, interés científico especial, el caso de los bosquetes de palmeras canarias que alberga, que son elementos testimoniales de antiguas formaciones vegetales. Además, cuenta con poblaciones catalogadas como especies protegidas de la flora endémica de Canarias y especies de interés comunitario en el marco de la normativa de la Unión Europea.

El Mayorazgo de Castro data de comienzos del siglo XVI y sus orígenes se remontan al reparto de tierras y heredades que se fraguó al finalizar la Conquista de Tenerife, por el Adelantado Alonso Fernández de Lugo. Enmarcados en esta zona, no podemos perder tres referencias importantes del entorno: La Hacienda de Castro, la Ermita de San Pedro y el Fortín de San Fernando.

Sobre un altozano desde donde se contempla todo el paraje, se eleva la ermita dedicada a San Pedro. Es una edificación del S. XVIII y alberga la imagen del Apóstol, talla completa del barroco isleño. Más abajo encontramos la Hacienda de Castro, situada entre la desembocadura del barranco de Godínez y la Rambla del Mar. Es la hacienda más importante de la zona costera y tiene fechados sus primeros comienzos como hacienda en el S.XVI.

En uno de los extremos del Mayorazgo encontramos El Fortín de San Fernando, una fortaleza defensiva que fue construida a finales del Siglo XVIII y que en 1.808 contaba con una tronera compuesta por cinco cañones, colocados por Agustín de Bethencourt y Castro. Su construcción se debió principalmente al estado de inseguridad que reinaba en las aguas costeras, por la presencia de piratas que asaltaban las embarcaciones que partían de las islas rumbo a la península.

Desde la mansión de los Castro y desde muchas zonas de este paraje natural, se puede contemplar hacia el este, las ruinas del Elevador de Aguas de Gordejuela, industria construida en 1.903 por la casa Hamilton. Una obra que marcó un hito en su tiempo por lo complicado de la orografía del terreno y por haberse instalado en su interior la primera máquina de vapor de la Isla de Tenerife. Su objetivo era utilizar las aguas que nacen en Gordejuela para dar fuerza motriz a un molino harinero, y elevarlas hasta la zona de cultivo del plátano, que comprendía terrenos de ambos Realejos.

El Agua, siempre presente en este espacio protegido, garantizaba que esta región fuera la más verde, fecunda y rica de toda la isla. La vegetación que alberga estos acantilados, además de los bellos palmerales ya mencionados, está compuesta por una serie de especies adaptadas a vivir en condiciones adversas, abundando una de las comunidades de plantas más comunes de las zonas costeras de nuestra isla: el tabaibal-cardonal. Tampoco podía faltar el drago, símbolo vegetal por excelencia de los canarios.

La mayor parte de la avifauna nidificante en la Rambla de Castro, es endémica a nivel subespecífico y supone el exponente más claro de adaptación al medio natural de nuestra Isla y de la evolución de cada especie. Incluye zonas de importancia vital para determinadas fases de la biología de las especies animales, tales como áreas de reproducción y cría de la pardela cenicienta, especie considerada como “amenazada” y calificada como “de interés especial” en el Catálogo Nacional de Especies Amenazadas.

Vagar por sus senderos serpenteantes y escuchar la canción continua de sus múltiples fuentes, era el pasatiempo preferido de poetas y viajeros ilustres. Célebres visitantes la han descrito con los mayores elogios, fue para Sabino Berthelott, que la visitó en 1.825, “los jardines de Armida sin necesidad de la mano del hombre”. Para Jules Leclercq, que tuvo la oportunidad de conocerla a finales del siglo XIX, “las palmeras de la Rambla de Castro le hicieron soñar con encontrarse en la célebre Alameda de Río de Janeiro, y sus grutas le trajeron recuerdos clásicos de la isla de Calypso”. Jean Mascart, astrónomo del Observatorio de París, que visitó la isla en 1.909, la describió como “el Edén que se extiende hasta las olas del mar”, y José de Viera y Clavijo, ilustre polígrafo nacido en Los Realejos, dijo de ella en 1.773, en su Historia de las Islas Canarias, que era “una hacienda deliciosa de terreno amenísimo”. Según Benigno Carballo Wangüemert, “no hay entre la Orotava e Icod un rincón más admirable y más hermoso que éste. Los viajeros que pasan por allí, forzosamente han de detenerse a contemplarlo desde un balcón natural que forma la misma carretera. Sin embargo, desde esta altura, no es posible imaginar que abajo exista un verdadero paraíso terrenal”.

MONUMENTO NATURAL DE LA MONTAÑA DE LOS FRAILES

La Montaña de Los Frailes es un pequeño cono volcánico de 25,7 has. que constituye un elemento paisajístico singular y de referencia en el marco del Valle de La Orotava. De origen subhistórico (posiblemente del siglo XIII), según ha podido constatarse con técnicas de datación modernas, su origen es producto de

erupciones relativamente recientes. Posee gran interés geológico y geomorfológico por su estructura y por formar parte de una pequeña cadena de tres conos volcánicos originados de forma conjunta, cuyas emisiones hicieron avanzar en su día la línea de costa de esta parte de la Isla.

La vegetación de este espacio protegido es escasa, apreciándose un claro predominio de elementos en los que destacan varias gramíneas. En la vertiente septentrional se observan todavía algunos restos muy empobrecidos de este tipo de comunidades.

Este espacio natural protegido también ha sido el lugar escogido por los lugareños, para la práctica de usos y actividades tradicionales, de ámbito cultural y agrícola, que se traducen en la existencia de algunos cultivos dispersos por la zona y de una pequeña ermita situada en lo alto de la montaña, a la que asciende un gran número de personas cada año, para celebrar la Fiesta de la Cruz el día 3 de mayo.

COSTA Y PLAYAS DE LOS REALEJOS

La costa de Los Realejos, alta y acantilada, cuenta en un corto trecho de costa, con cinco playas de arena negra y callaos, que reciben suavemente las olas deslizándose sobre su blando pavimento, acariciando la inclinada superficie que les brinda una muerte apacible, sin el ensordecedor ruido de las que irrumpen furiosas contra las desgastadas rocas o contra el firme acantilado; un acantilado que las rechaza hostilmente haciéndolas saltar deshechas, en blancas nubes de espuma.

Son playas cerradas, abrigadas, recoletas, íntimas, bordeadas por el alto escollo - rudo centinela en guardia permanente - que casi cortado a pico quiere como ponerlas a cubierto de las gentes, como guardándolas solamente para el mar que les dio vida; para el mismo mar que se recrea en ellas; para ese azul del horizonte que se acerca perennemente, sin descanso, noche y día, en invierno y en estío, a rendirle con mimo el tributo de sus finos encajes de espuma; de esa espuma que a poco se desvanece sobre la misma arena con amistoso cosquilleo de burbujas.

Los Roques, La Fajana, Castro, El Socorro y La Grimona, por este orden de oriente a poniente, son como cinco remansos, como cinco pares de brazos abiertos, que dan constante bienvenida al oleaje.

Entre La Fajana y Castro encontramos un conjunto rocoso, el pétreo Camello semihundido sin que jamás haya asomado la fealdad de sus rodilleras, con la cabeza a flor de agua, y con su giba alta, siempre alta, con miedo al agua del mar.

Después el Callabuzo, otro entrante, paradero frecuente de moluscos, coto de caza marina. Más cerca de donde el sol se pone, el embarcadero, hoy sin vida.

Y encontramos luego el abrazo de El Ingenio, por donde el mar penetra encajonado, para romper junto al mismo pasillo del camino. Ahora, El Guindaste, el concurrido lugar de baños, con sus saltaderos, el Tablero, la Cueva, El charco de la

Arena, el Charco grande de la Cruz, un conjunto de piscinas naturales, caprichosamente diseñadas por la acción de históricas erupciones.

Hacia el horizonte, la piedra larga y plana de La Laja, escondrijo no de piratas, pero sí de traicioneros erizos que hunden sus negras púas en la carne aterida del bañista que hasta ella llega.

Hasta El Socorro, la larga avenida de callaos, camino fatigoso para quien ha de recorrerlo, buscando la recompensa confortable de la arena. Es en esta playa donde, aprovechando las especiales cualidades que toda la costa de Los Realejos posee para la práctica de deportes y actividades acuáticas, el surf adquiere un especial protagonismo. Este protagonismo se ve potenciado por su ubicación a los pies de un entorno natural de enorme belleza y completamente aislada de los núcleos urbanos. Además cuenta con servicio de bar-restaurante y aparcamientos para más de 200 vehículos.

La playa celebra anualmente varios campeonatos de surf, longboard y buggis. Julio, agosto y septiembre son habitualmente los meses elegidos para estas competiciones y entre ellas sobresalen pruebas de carácter regional y nacional, como el premio O'Neill.

Por último, la pequeña playa de La Grimona, humilde, casi sepultada en invierno, y en verano unida a la larga de El Socorro. Al final, la hendidura imponente del Barranco Ruíz, que se abre al mar. Arriba, a todo lo largo, el verde múltiple de los sembrados.

Para los amantes de la pesca deportiva y del submarinismo, la zona de las piscinas naturales del Guindaste, El Ingenio, y Los Roques son propicias para la práctica de estos deportes, que además cuentan con un gran número de adeptos.

MIRADORES

Una de las mejores formas de disfrutar de la riqueza natural y paisajística de Los Realejos es visitar los distintos miradores que se encuentran a lo largo de su geografía. Lugares escogidos cuidadosamente para mostrar al visitante las mejores panorámicas de sus paisajes.

En la Ladera de Tigaiga se encuentra el mirador de La Corona, lugar de obligada visita. Localizado en el barrio de Icod el Alto, constituye un marco incomparable desde donde se contempla en toda su inmensidad el famoso Valle de La Orotava y todo el noreste de la Isla. Es además, un lugar privilegiado para los amantes de deportes de aventura como el parapente y el vuelo libre.

Un poco más abajo, en la carretera de acceso al mismo núcleo de Icod el Alto, se encuentra el mirador de El Lance, que ofrece otra vista espectacular de los tres municipios que conforman el Valle y donde se puede admirar una impactante escultura de bronce del Mencey Bentor, mítico rey guanche que eligió este emplazamiento para arrojar al vacío, prefiriendo de este modo la muerte, a ser

esclavizado y humillado por las tropas españolas al finalizar la conquista de la isla.

En la costa, en las cercanías del barrio de San Vicente, podemos hallar el mirador de San Pedro, desde donde se contempla el exuberante palmeral de La Rambla de Castro y el verdor de las plataneras de la Rambla del Mar, que rodean haciendas de blancas paredes y bellos tejados, dando al paisaje una armonía de color, raramente visible en otras partes de las islas.

En la autovía del Norte, en dirección a Icod de los Vinos, una vez pasada la playa del Socorro y el túnel del barranco de la Torre, se encuentra el mirador de La Grimona, desde donde se contempla la playa del mismo nombre, la costa del Socorro y la Punta del Guindaste. El mejor lugar para conocer y descubrir la escarpada y bella costa, plagada de calas de arena negra, que bordea al municipio.

ZONAS RECREATIVAS Y SENDEROS

Los Realejos cuenta con cuatro zonas de esparcimiento en la naturaleza de gran calidad, que ofrecen, a todas aquellas personas que gustan de pasar un rato agradable en compañía de familiares y amigos, un marco incomparable y único para la realización de todo tipo de actividades recreativas y de ocio.

En la zona alta de los barrios de Palo Blanco y Las Llanadas, en el límite natural entre las formaciones arbóreas de fayal brezal y pinar, se encuentra la zona recreativa de **Chanajija**, una de las más importantes de la isla de Tenerife, en cuanto a su capacidad y prestación de servicios. Es una zona a la que llegan y de la que parten gran cantidad de senderos, que permiten al caminante, descender hasta la costa o ascender hasta las cumbres más altas de la isla.

Para los que sólo deseen hacer una parada en su recorrido por la isla, nada mejor que visitar las zonas recreativas de la Higuera y Barranco de Ruíz, la primera de ellas, situada en pleno corazón del Valle de la Orotava, en uno de los márgenes de la carretera TF-5 a Icod de los Vinos, cuenta con todos los equipamientos necesarios para cubrir las expectativas del turista más exigente.

La zona recreativa de Barranco de Ruíz, situada en los márgenes de la misma vía, en el límite con el término municipal de San Juan de la Rambla, presenta la particularidad de poder contemplar en su inmensidad parte del tramo final de este barranco, declarado Sitio de Interés Científico y ya comentado previamente en esta guía. Además, su cercanía a los espacios costeros del municipio, hacen de él un lugar privilegiado para recorrer los senderos de la costa o los que parten del propio Barranco de Ruíz.

Los que deseen un mayor contacto con el medio ambiente y con las posibilidades de aprendizaje que éste entraña, deben obligatoriamente visitar el **Aula de la Naturaleza Emilio Fernández Muñoz**, una zona de campamento situada en el pinar del municipio, a escasa distancia del Parque Nacional del Teide, y que tiene todos los servicios e instalaciones para la celebración de convivencias y reuniones de grupos, en un entorno verdaderamente único.

Cada área y espacio natural de Los Realejos está comunicada con el resto de zonas naturales, a través de antiguos senderos y caminos reales, de forma que podemos recorrer a pie, prácticamente todo el municipio. Desde la costa hasta la cumbre, el senderista podrá encontrar multitud de vistas y panorámicas espectaculares, que incluyen además, la posibilidad de observar especies de la flora y fauna muy raras y amenazadas, que gracias al abrigo que les ofrecen los espacios naturales realejeros siguen subsistiendo en el presente con garantías de futuro.

DRAGOS CENTENARIOS

Cuenta la mitología que Ladón, el dragón milenario muerto por Atlas y que vigilaba el Jardín de las Hespérides, sigue vivo en sus hijos, los árboles llamados dragos. Según la leyenda, la sangre que manaba de las heridas mortales del dragón cayó sobre las Islas Canarias (tierras en las que se ubicaba al Jardín de las Hespérides), y de cada gota creció un drago. Estos árboles, llamados "árbol dragón", tienen un grueso tronco del cual surge de pronto un racimo de ramas retorcidas que parecen las cien cabezas de Ladón.

Los guanches, antiguos aborígenes de Tenerife, adoraban al drago como su espíritu protector, y le atribuían propiedades curativas, sirviéndose de su savia roja para preparar pócimas empleadas en ritos esotéricos. Creían que esta savia provenía de la sangre de los dragones, si bien en realidad, la savia es incolora y sólo al contacto con el aire y la luz adquiere tonos rojizos. El drago era un elemento totémico y a su alrededor se reunía el consejo de ancianos para administrar justicia, en nombre del dios Acorán, conmemorando también el pueblo en torno a él, las festividades religiosas.

El ilustre historiador José de Viera y Clavijo hace referencia en su Diccionario de Historia Natural de las Islas Canarias, a que la sangre de drago no sólo era empleada medicinalmente, sino también era muy solicitada para la elaboración de tintes, barnices o como forraje, usos éstos que aún hoy podrían mantener vigencia.

Este peculiar árbol fue trasladado a Europa después de la conquista de las Islas Canarias, siendo su comercialización tan importante que llegó a pagar diezmos. Algunos navegantes catalanes y portugueses solían inscribir sus nombres en los dragos (también lo hacían en los baobabs africanos) como señal de posesión y ocupación de las islas que descubrían.

También fue muy apreciado por los romanos, que pagaban elevados precios por la savia, usada por las damas romanas para hacer cosméticos. Durante la Edad Media se le atribuyó a la "sangre de drago" propiedades para combatir la lepra.

Se han hecho muchas especulaciones acerca de la edad que estos árboles pueden alcanzar. Alexander von Humboldt, uno de los primeros investigadores

ilustres de las Islas Canarias, narra que un ejemplar tinerfeño de drago que se encontraba en el Valle de la Orotava (destruido por un huracán en 1.867) tenía 15 metros de circunferencia y más de 6.000 años de existencia, lo cual lo ubicaría como un verdadero fósil viviente.

Se trate de leyendas, mitos o realidad lo que envuelve y rodea a los dragos, lo cierto es que Los Realejos ha sido premiado una vez más por la naturaleza, por la gran variedad y cantidad que de estos árboles ha ubicado en su entorno. Podemos destacar por su longevidad y belleza los dragos de San Francisco en el Realejo Bajo y el de Sietefuentes en San Agustín, ejemplares de gran porte con varios cientos de años de antigüedad cada uno; los dragos gemelos del Realejo Bajo, un espectáculo prácticamente único e inexistente en ningún otro lugar; el drago de la Rambla del Mar, que sobresale por encima del manto verde de las plataneras, en una imagen espectacular de la costa realejera; los dragos de Tigaiga, de aspecto silvestre y vocación de gemelos; el de la Rambla de Castro, un bello ejemplar que emerge de entre el famoso palmeral; etc. Cada uno de ellos bien merece una visita y un reconocimiento.

El drago de San Francisco, situado en un altozano donde confluyen las calles del Medio y Cruz Verde es, después del de Icod de los Vinos, el más bello de las Islas. De él han dicho viajeros y escritores de otras épocas que "su aspecto es extraño, se diría el de un enorme candelabro soportando un bosque de yucas. Es ciertamente, uno de los vegetales más raros de la creación y muchos han creído ver bajo su envoltura, la imagen del dragón de la fábula, guardián de las manzanas de oro del Jardín de las Hespérides".

Su nombre científico es *Dracaena draco* y pertenece a la familia de las Agaváceas. La floración de estos gigantes de la naturaleza se produce cada quince años y constituye todo un espectáculo digno de presenciar.